

EL ORIGEN DEL MRL (1957-1960) Y SU CONVERSIÓN EN DISIDENCIA RADICAL DEL LIBERALISMO COLOMBIANO

César Augusto Ayala Diago
Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia

1. El inicio

El liberalismo de corte gaitanista, que respaldó al gobierno del General Rojas Pinilla (1953-1957), no pudo recuperarse pronto.¹ Su lugar en la escena política nacional fue cubriéndolo paulatinamente un grupo de liberales que, apadrinados por los *jefes naturales* de su propio partido, sacaron a la luz el semanario *La Calle* en septiembre de 1957. Sus propulsores eran hombres de convicciones liberales en el sentido llano de la expresión. Pasó con los jóvenes liberales de la década del treinta lo mismo que había ocurrido con las juventudes conservadoras formadas durante la hegemonía conservadora diez años atrás. Ambas generaciones quedaron preparadas para el manejo de los asuntos públicos. Mientras que las juventudes conservadoras, alejadas del poder, decidieron apelar a la oposición beligerante en el decenio del treinta, las liberales, crecidas en medio de los aires modernizantes de la «República Liberal» e identificadas con el espíritu renovador de la «Revolución en

¹ Consolidado el régimen del Frente Nacional, el gaitanista Darío Samper, Director del periódico *Sábado* que apoyó a Rojas se limitó a dar algunas declaraciones a *La Calle*: «Debemos aguardar a que Lleras realice su programa y ver los resultados de un gobierno que nunca se habla ensayado en Colombia: el de los gerentes. ...» Días después dijo: «Frente a un gobierno de partido único, sin doctrina ni programas para el pueblo, los partidos habrán de reorganizarse de abajo para arriba contra la prepotencia económica de los gerentes que han encarecido la vida y siguen especulando en términos fantásticos. El 10 de mayo fracasó el gobierno militar que se mostró incapaz de reformar las instituciones como lo exigía la historia. Veremos la crisis del gobierno de los gerentes y la iniciación de un gobierno popular, antioligárquico y antiplutocrático como única salida a la inestabilidad política latente que arranca del nueve de abril de 1948 y con expresión inevitable de la revolución social que se está gestando en Colombia y que los intereses de los grupos políticos y de las minorías privilegiadas han impedido que se cumpla». *La Calle* 30 may. 1958: 6; 6 jun. 1958: 10.

Marcha» (1934-1938) se refugiaron, en las dos décadas siguientes, en el mundo de la cultura. En noviembre de 1953, por ejemplo, dos futuros emerrelistas, Alvaro Uribe Rueda y Felipe Salazar Santos, publicaron la revista *Nueva Crítica*. El nuevo órgano contó con la participación de los reconocidos intelectuales liberales Plinio Apuleyo Mendoza, Jorge Chitó, Diego Montaña Cuéllar, entre otros. Los propulsores de la publicación anunciaron, un año después de haber aparecido su primer número, la configuración de una «Alianza Nacional Popular y Democrática» que lucharía por el restablecimiento de las libertades públicas. Fue también importante la edición de la revista cultural *Mito*, donde colaboraron algunos de los futuros intelectuales del MRL, como Jorge Gaitán Duran.

Algunos de los fundadores del MRL regresaban del exterior con las novedades bibliográficas que reflejaban las preocupaciones literarias, políticas y filosóficas de la Europa que se recuperaba de los estragos de la Segunda Guerra Mundial y de un Tercer Mundo que irrumpía con nuevos bríos a la lucha por su emancipación. Otros se habían quedado en el país sin entrometerse en los avatares de la política. En su mayoría, optaron por la tertulia, la bohemia, el mundo de los libros, de las revistas y de los periódicos. *La Calle* se convirtió en su punto de confluencia. Agrupados allí, sus opiniones sumadas a las presiones de la nueva coyuntura les llevó al ejercicio abierto de la política. Un gran espacio fue dedicado a la confrontación generacional por el poder político. Así lo entendieron los lectores del nuevo semanario que se dirigían a la Dirección del periódico autodefiniéndose como «miembros de aquella generación retenida por el estado de sitio y las dictaduras».² Alguna vez un lector escribió al respecto: «El nacimiento de este periódico en los momentos más decisivos de la historia colombiana y cuando el liberalismo se encuentra más preparado que nunca para asumir el comando de los destinos del país, significa, sin duda, una oportunidad para que las nuevas generaciones expresen su pensamiento e inicien una lucha tendiente a constituirse en una verdadera clase dirigente».³

Sin rechazar la fórmula del Frente Nacional, *La Calle* se lamentaba de que a la caída de Rojas el país hubiese recaído en manos de la misma clase política. Sintiendo parte del nuevo establecimiento, sus columnistas se sabían poseedores de un buen sentido de la realidad nacional. El periódico presionaba

² *La Calle* 1 nov. 1957:2.

³ *La Calle* 4 oct. 1957:2. Más tarde, cuando el grupo de *La Calle* se divorcia del proyecto frentenacionalista, Ramiro de la Espriella, en un evento que reunía en Sincelejo a los jefes costeños del MRL decía: «Hemos venido sosteniendo que el país necesita renovar su clase dirigente, y que está en mora de propiciar el ascenso a la dirección del Estado de las clases media y proletaria, en su condición intrínseca de clases sociales y no aisladamente por medio de algunos de sus hijos, como hasta ahora ha venido sucediendo». *La Calle* 20 nov. 1959:13.

para que el Frente Civil se convirtiera en un partido capaz y sostenía que con él se había formado un partido de la burguesía que intentaría por medio de una revolución pacífica redimir el Estado colombiano.⁴

2. Las Elecciones de 1958

La Calle jugó un importante papel en el curso de las contiendas electorales de 1958. Primero propuso que la Presidencia de la República fuera desempeñada por un Ejecutivo Plural. Luego, fue definitiva su mediación para que el primer gobierno del Frente Nacional recayera en una personalidad liberal.⁵

La gente de *La Calle* se enfrentó directamente a la corriente conservadora que lideraba la oposición al establecimiento del pacto frentenacionalista. Ubicando a los partidarios de Gilberto Álzate Avendaño en el territorio de la reacción, acomodó su discurso de manera contestataria a ellos. Si los alzatistas convocaron al godo raso, *La Calle* acudió al «liberal de tiempo completo», y se promovió como expresión de la *Nueva Sociedad Industrial*; mientras que identificó al alzatismo como la representación de la *Colombia feudal*.⁶

Los resultados electorales del 16 de marzo de 1958, que favorecieron ventajosamente a los liberales, dieron pie para que los redactores de *La Calle* legitimaran sus concepciones sobre el desarrollo del país. Interpretaron el triunfo electoral de su partido como el deseo de los colombianos de liberalizar ideológicamente la nación, para lo cual sostenían que el futuro Frente Nacional «debería ser el instrumento» para lograrlo.⁷ Hasta entonces, había caracterizado a la prensa nacional una representación del Frente Nacional alrededor de los atributos de la reconciliación nacional. Los periódicos más representativos del

⁴ *La Calle* 20 nov. 1959:13.

⁵ Véanse los editoriales: «Ejecutivo Plural o Alberto Lleras», «El Presidente ha de ser Nacional». *La Calle* 28 mar. 1958: 2; 11 abr. 1958: 2.

⁶ En un Editorial de *La Calle* previo a las elecciones del 4 de mayo de 1958 leemos: «Las urnas electorales, el próximo domingo, serán el escenario de la lucha definitiva entre las fuerzas que representan el país atrasado y las que encarnan el curso nuevo del país moderno. El Frente Nacional representa la concreción política de los sectores adelantados de la nación colombiana que se han atinado, por encima de las consideraciones partidistas, en el propósito de ejercer el poder para liquidar los vestigios feudales y poner a tono las prácticas políticas con las instituciones liberales que, aunque llevan ya casi 150 años de vida jurídica, no habían tenido hasta ahora una base real que garantizara su vigencia.» Véase «El Frente Nacional es una Alianza contra el país feudal», *La Calle* 2 1958: 2.

⁷ Véase «Desplazamiento hacia la izquierda», *La Calle* 21 mar. 1958: 7.

liberalismo se cuidaron de aparecer ante los colombianos con una imagen sedienta de poder. La postura de *La Calle* corrió el velo que permitió ver con mayor claridad el futuro de la política liberal, exacerbando de paso a los ideólogos del alzatismo. Uno de ellos, José Vicente Sánchez, justificó su prédica. Venía escribiendo día tras día que el Frente Nacional «conduciría inexorablemente a la restauración nacional y, de consiguiente, al desalojo del partido conservador de sus posiciones en el gobierno y del influjo de sus ideas en la vida pública».⁸

El semanario *La Calle*, entusiasmado por la votación liberal obtenida en las elecciones legislativas, presionaba a la Dirección de su partido para que el curso de la política virara en sentido contrario al pactado con el conservatismo. *La Calle* había propuesto, al principio, que el Frente Nacional se convirtiera en un verdadero partido burgués. Es decir, en un organismo que expresara los intereses del país que ellos denominaban moderno: «los intereses de la nueva clase de empresarios, promotores y técnicos surgidos de la industria».⁹ La existencia de ese partido le garantizaría a los ideólogos de *La Calle* liderar los sectores de avanzada que surgirían como consecuencia del nuevo país por el que abogaban. El Laureanismo aparecía, en ese esquema, liberalizante; por eso los editoriales del semanario sumaron los votos alcanzados por aquella corriente conservadora a los que consideraron suyos. A los símbolos del pasado, que según el semanario liberal habían sido derrotados, pertenecían Valencia y Álzate, mas no Laureano Gómez. Empero, pasadas las elecciones, los redactores de *La Calle* no hablaron más del partido del Frente Nacional sino que abiertamente propugnaron por que ese partido de la burguesía fuera «*el victorioso partido liberal*».

Jorge Gaitán Duran, uno de los fundadores de la revista *Mito* y asiduo colaborador de *La Calle*, empezó después de conocido el triunfo electoral de Alberto Lleras Camargo el 4 de mayo de 1958, a escribir en el semanario unos ensayos bajo el título de «La búsqueda de una política», célebres después bajo la denominación de «La Revolución Invisible». Los escritos son de gran importancia porque dan testimonio de los rasgos ideológicos que identificaban al grupo de *La Calle*. Refiriéndose a las influencias intelectuales, Gaitán Duran decía pertenecer a una generación marcada por Marx, Freud y Sartre. Manifestaba que a su generación le interesaba y le entusiasmaba la experiencia literaria de Borges pero que prestaba más atención a Machado, Lukács o Henry Lefebvre. «Nuestro humanismo es quizás una paradoja: sentimos encarnada viva la fascinación del pensamiento y el arte de este tiempo que gritan con

⁸ *Diario de Colombia* 22 mar. 1958: 4.

⁹ *La Calle* 21 marzo 1958: 7.

desesperanza la indignancia del hombre frente a una historia implacable y a la vez creemos firmemente que podemos reformar el mundo». Siguiendo a Marx, Gaitán Duran afirmó: «Nuestro proyecto debe plantearse en el plano de las dos clases sociales que corresponden a nuestro instante histórico: burguesía y proletariado, interesadas estructuralmente en la industrialización y la reforma agraria ...», pero a diferencia de Marx, para sus propósitos, no le interesaba el mundo proletario sino el burgués. Para Gaitán Duran, con el triunfo de Alberto Lleras empezaba en Colombia una *revolución invisible*, la revolución burguesa. El autor explicó por qué la presidencia de Lleras Camargo no había sido impuesta por los liberales y por los desconcertados partidarios de Laureano Gómez, sino por élites industriales y bancarias cuyos intereses coincidían con los de las clases trabajadoras. «Los hechos que acaban de producirse indican que el Frente Civil, en cuanto alianza de los partidos políticos, ha fracasado rotundamente y ha sido reemplazado en la práctica por un frente nacional, dirigido por una burguesía, cada día más capaz y poderosa . . . Los gerentes no votaron por Alberto Lleras porque eran liberales o conservadores, sino porque eran gerentes».¹⁰

3. La conversión del MRL en una disidencia radical del liberalismo colombiano. La carta fundacional del movimiento

La atención del Parlamento, durante gran parte de 1959, se concentró en la discusión final de una Reforma Constitucional que aspiraba a instaurar la alternación de los partidos en la Presidencia de la República por un período de 16 años, como último paso en la configuración del Frente Nacional. Las prédicas políticas de los alzatistas y del viejo liberalismo colombiano, son recuperadas y remozadas por Alfonso López Michelsen, Director de *La Calle*. Por ello, no es casual que su organización política haya sido bautizada con el nombre de *Movimiento de Recuperación Liberal MRL*. El Director del nuevo semanario se apropió del tema relacionado con el derecho a la oposición del que tanto hablara Gilberto Álzate Avendaño en su campaña contra la entronización del Frente Nacional. López profundizó en el problema, reflexionando sobre él en México, país que ofrecía un modelo de integración política bastante sugestivo. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) iluminaba al futuro líder. Desde allá, en agosto de 1958 escribió una carta-testimonio que, si bien

¹⁰ Jorge Gaitán Duran, *La Revolución Invisible: Apuntes sobre la crisis y el desarrollo de Colombia* (Bogotá: Tierra Firme, 1959). En *Obra Literaria de Jorge Gaitán Duran* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975) 323.

revela esa influencia, no hace menos evidente su conocimiento de lo que estaba ocurriendo en Colombia. López oportunamente intercede por la reincorporación a la vida nacional de todos los sectores políticos y se declara servidor de la causa de la integración nacional, saliéndole al paso a los discursos excluyentes pronunciados en los debates parlamentarios de entonces.

En consecuencia la *Calle* se opondría a la alternación. Esta conveniente salida de López colmaba en norabuena a la corriente de opinión liberal que empezaba a liderar. Esta vez se diferenciaba de los alzatistas en su negativa rotunda a la alternación, mientras que éstos se acercaban a aquel en sus juicios sobre la esencia del Frente Nacional. Invitaba López a aprender a gobernar con la oposición, abogaba por los protestantes, por los comunistas, por los violentos y, lo más interesante, por los adversarios del nuevo establecimiento. Llegó a sostener que el más grave de «nuestros problemas políticos... es el de cómo crear un estatuto de constitucionalidad y legalidad para la oposición, venga esta de donde viniere, que la reincorpore a la vida pública, dispensándola de la necesidad de recurrir a los golpes de estado o la insurrección multitudinaria, como únicos medios eficaces de propiciar el cambio de los hombres y de los sistemas».¹¹ Se refería, sin lugar a dudas, al intento del golpe de Estado del dos de mayo de 1958 y al 9 de abril de 1948.

Para López Michelsen, la conversión del Frente Nacional en partido político era la debilidad mayor de la «Segunda República», puesto que el respaldo a ella no se hizo originalmente desde posiciones partidistas. En su carta-manifiesto, el director de *La Calle* prevenía a los liberales que le acompañaban en el semanario, y que venían presionando para que el Frente Nacional evolucionara en un clásico partido burgués, acerca del siguiente peligro: «. . . puede estar avanzando la garra de un partido de la burguesía, calculador y frío, que tiene a su servicio el antiguo país político, la gran prensa, la Iglesia y el capitalismo nacional y extranjero que no desdennan la oportunidad de participar en ningún movimiento reaccionario».¹² Con ese texto, López desparroquializa la discusión del momento y la unversaliza; demuestra el equívoco en que se encontraban los alzatistas del Parlamento al considerar el establecimiento de la *Segunda República* como una revolución por el hecho de haber dirigido sus primeros pasos contra «la orientación cristiana, republicana y democrática que caracterizó al país hasta el 10 de mayo de 1957».¹³ En sus

¹¹ *Obra literaria de Jorge Gaitán Duran* 189.

¹² Alfonso López Michelsen, *Colombia en la Hora Cero* (Bogotá: Tercer Mundo, 1963) 209.

¹³ José María Nieto Rojas, *Procetes de la Segunda República, Un triunfo de las izquierdas con capitanes de derecha* (Bogotá: Kelry, 1960) 273.

inicios, quienes como López habían coadyuvado al nacimiento de la *Segunda República*, en realidad la concibieron a la manera revolucionaria que la concebían los alzatistas. El jefe de *La Calle* consideraba incluso, que ese nuevo orden estaba destinado a incorporar ampliamente a los ciudadanos que colaboraron con el régimen de Rojas; vislumbraba un territorio común para las diferencias.¹⁴ Tanto López como los alzatistas criticaban al nuevo establecimiento, pero mientras estos se aferraban al pasado, el primero tenía en su cabeza el mundo contemporáneo, veía en el horizonte el país del futuro. En su carta, López argüía que el objetivo de la paridad no era distribuir por igual el presupuesto entre dos partidos, sino entre el gobierno y la oposición. Es decir, garantizarle a la oposición un estatuto de igualdad con el gobierno.¹⁵

El viraje que daba López al discurso político del grupo de *La Calle* fue saludado con entusiasmo a lo largo y ancho de la geografía nacional. Los directores del periódico presidieron manifestaciones de adhesión en las regiones más importantes del país. En Sincelejo, por ejemplo, se llevó a cabo La Conferencia de Delegados Regionales del Liberalismo de la Costa, la cual se propuso luchar por la organización popular del liberalismo, por el adoctrinamiento entre las masas urbanas y campesinas y produjo, en el cierre del evento, una Declaración de Principios que consignaba entre muchos aspectos los siguientes: Adhesión a los principios del entendimiento y la lucha civilizada de los Partidos Políticos Colombianos dentro de un Frente Nacional sin exclusiones de ninguna naturaleza; fomento de las formas cooperativas y estatales de propiedad, de producción y de distribución; aplicación real y efectiva de las inversiones públicas y privadas, en consonancia con una política de planeación económica sujeta a un régimen austero de prioridades; ampliación del intervencionismo de estado en la vida económica como único medio eficaz para corregir las desigualdades originadas en el control de los medios de producción por grupos reducidos y su enriquecimiento excesivo.

Los liberales costeños hicieron suyas las reivindicaciones del campesinado en demanda de tierras, trabajo y crédito y exigieron de los poderes gubernamentales y de la opinión pública ciudadana, especial atención por los diferentes problemas de la tierra.¹⁶ En el curso de la Conferencia intervino el dirigente costeño, figura sobresaliente de *La Calle*, Ramiro de la Espríella. Sintonizándose con el espíritu de la Carta de López Michelsen, el dirigente expresó:

¹⁴ López, *Colombia* 204.

¹⁵ López, *Colombia* 214.

¹⁶ *La Calle* 20 nov. 1959:12.

... porque somos liberales, y no le tenemos miedo a nuestras ideas, nos afincamos firmemente en nuestra convicción de que el liberalismo no puede entrar en transacciones ideológicas con ningún partido político, ni mucho menos abandonar sus banderas en las manos trémulas, vacilantes y débiles de quienes habiendo orlado su frente con todos los honores, parecen más inclinados en el reposo que en la acción, en la entrega que en la lucha. Es así como aspiramos a tomar de una punta el hilo roto de «La Revolución en marcha» y devolverle a Colombia en su masa mestiza, tropical y mulata las herramientas imprescindibles para su propia liberación. Que el liberalismo vuelva a ser un partido liberal y no el vasallo atemorizado del hombre del látigo en las manos, las ideas congeladas y el corazón torvo. . . . Lo que nosotros buscamos es la revolución de la razón, el espíritu y los ojos abiertos hacia todos los estadios de la ciencia, la libertad de pensar, y el orgullo de hacerlo con la sola sujeción a la inteligencia.¹⁷

El rescate del viejo discurso del liberalismo popular por parte del MRL llegó de inmediato a sectores liberales de la provincia colombiana que de manera aislada resistían a la conservatización del oficialismo liberal. Desde 1959, por ejemplo, Aniano Iglesias junto con José Consuegra y Arturo Besada Lombana, Diego León, Saúl Charrís de la Hoz, entre otros, sacaron a la luz pública el periódico *El Momento*. De tamaño tabloide, de 16 páginas, el nuevo órgano se convirtió en vocero del *Movimiento Popular Liberal del Atlántico*, surgido, según leemos «como una vigorosa reacción contra los sistemas de decadencia y de corrupción que la casta política dominante había impuesto de forma tradicional y permanente».¹⁸ El periódico además difundió con profusión los avances del movimiento revolucionario cubano. En su edición del día del triunfo de la revolución sus redactores escribieron:

El ejemplo de Fidel Castro y sus compañeros de toda América, permite imaginar un despejado porvenir para los pueblos americanos. Esta juventud idealista y vigorosa se presenta como una nueva esperanza. Ahora puede pensarse que está llegando el momento de ponerle punto final a las épocas presentes de claudicaciones, sometimientos, explotaciones, despotismo. Porque la libertad interna que se viene recuperando en los países dominados por nefastas dictaduras, tendrá que verse acompañada más tarde por independencias económicas integrales que puedan permitir que la América Latina encuentre su destino».¹⁹

¹⁷ *La Calle* 20 nov. 1959: 20.

¹⁸ *El Momento* 1 ene. 1959: 7.

¹⁹ *El Momento* 1 ene. 1959: 13.

Más adelante Aniano Iglesias y Mario Alcalá fundaron en esa misma tónica el periódico *Extra*. Allí expresaron:

La consigna es ahora Unión Popular. Las iniciativas que se han tomado para realizar la unión de todos los sectores populares, han sido recibidas con profunda alegría y con especial complacencia por todo el pueblo de Colombia que ve en esa unión la única posibilidad de derrotar a las oligarquías coaligadas de los dos partidos que ahora, sin el nombre de frente nacional, se han tomado todas las herramientas del Estado.²⁰

Así que no era casual el entusiasmo de la provincia por la prédica del MRL. Expresó también su beneplácito el dirigente popular del Valle del Cauca Alfonso Barberena,²¹ quien había empezado a aparecer primero en las páginas de *La Calle* a raíz de la crisis de la vivienda en Cali y de su éxito como organizador de un vasto movimiento de recuperación de las tierras ejidales del municipio. Densos grupos de familias sin techo se habían ido reuniendo, por iniciativa suya, en *Juntas pro-vivienda popular*. «Cuando tenga reunidas 20 mil familias, lo que ocurrirá antes de dos meses, entonces lanzaré mi ultimátum a las oligarquías y al gobierno! Les diré: O me dan una solución eficaz, palpable, a la vieja tragedia de la vivienda en Cali, o nos vamos al paro general!», declaraba el líder vallecaucano a un corresponsal de *La Calle* Sobre los ejidos agregaba: «. . . esas tierras pertenecen en realidad al pueblo. Son terrenos ejidos que la legislación española entregó para el disfrute de los pobres de cada población de la Colonia, pero que en un proceso de siglos les han venido siendo arrebatados por las oligarquías instaladas en el poder».²² En 1959, cuando se le abordó acerca de la Conferencia de Fuerzas Democráticas, manifestó que se debía aprovechar la oportunidad de la reunión para crear «Un bloque ideológico y político que defienda la marcha de la democracia y reúna los esfuerzos y las iniciativas revolucionarias que se están presentando aisladamente en el país, como la acción comunal de provivienda de Cali, Barranquilla, Cúcuta, Barranca; las luchas sindicales; los movimientos

²⁰ *La Gaceta* 1 oct 1959: 2.

²¹ Identificados con los grandes problemas que producía a ritmo acelerado la nueva estructura urbana del país, la formación de la mayoría de líderes populares del liberalismo había coincidido con el cénit de la lucha gaitanista. Cercanos al líder, Iglesias, Alcalá y Barberena no se sintieron necesariamente identificados con el gobierno del General Rojas Pinilla, como había ocurrido con tantos otros gaitanistas. Los tres saltaron a la palestra de la vida pública en medio de las discusiones que dieron origen primero al pacto del Frente Nacional y después a sus primeros descalabros.

²² Alfonso Barberena, «Reto a las Oligarquías y al gobierno», *La Calle* 31 oct 1958: 2.

comunales de los resguardos indígenas del Cauca; los movimientos agrarios de Sumapaz y de otras regiones, etc. Hay que coordinar en una gran alianza, a todas estas fuerzas populares que se están organizando».²³

De otro lado, los comunistas que venían siguiendo de cerca la evolución del «Movimiento de La Calle», al paso que dedicaban sus energías a la reorganización legal de su partido, promovieron durante todo 1959 la construcción de un *verdadero Frente Nacional Democrático*. Definiendo a los agrupados alrededor de *La Calle* como expresión de la pequeña burguesía, reconocieron sus intempestivos éxitos. Manifestaron que lo importante era buscar los aspectos coincidentes que permitieran ir desarrollando las corrientes unitarias que empezaban a germinar en diversos sectores progresistas y revolucionarios.²⁴ Un poco más tarde, a raíz de la aprobación de la Alternación, Gilberto Vieira en un editorial de *Voz de la Democracia*, bajo el título de «Principios del Frente Nacional Democrático», escribió:

Ante la hegemonía, cada vez más insolente, de esa coalición de intereses que se va convirtiendo en cerrada oligarquía, las fuerzas populares necesitan construir metódicamente su propia alianza, un verdadero frente nacional democrático que sienta las bases de la gran alianza democrática. Sobre la base de un programa mínimo que destaque: la lucha por la democratización del país, la lucha por la democracia representativa, la lucha por la paz nacional y mundial, contra toda política de violencia y de guerra fría; por la reforma agraria para entregar la tierra a los campesinos trabajadores; por la organización y unidad de la clase obrera para garantizar la lucha efectiva por el mejoramiento de las condiciones de vida de los asalariados; por la independencia nacional, tanto en el sentido económico como político, para comerciar en pie de igualdad con todos los países y explotar las riquezas nacionales en beneficio de los colombianos, tales son los puntos esenciales de un programa mínimo de alianza democrática.²⁵

3.1 El Banquete en el Restaurante Temel

El Movimiento de La Calle empezó el proceso de transformación de tendencia en disidencia liberal radical a partir del acto político realizado el 19 de junio de 1959 en el Restaurante Temel de Bogotá. Bajo la consigna de

²³ «No soy el disidente sino el único jefe del Liberalismo Vallecauno», *El Siglo* 27 nov. 1959: 12.

²⁴ «El Movimiento de la Calle», *Voz de la Democracia* 11 jun. 1959: 3.

²⁵ *Voz de la Democracia* 19 sep. 1959: 3.

Liberales de Tiempo Completo y decorado el recinto con una inmensa pancarta que rezaba: *LIBERALES: los grandes días están por venir*, junto con la plana mayor de *La Calle* estaban el líder agrario y exguerrillero Juan de la Cruz Várela, el intelectual Gerardo Molina, el dirigente popular del Atlántico Mario Alcalá, el periodista Juan Lozano y Lozano, el dirigente del *Movimiento Popular del Liberalismo* Luis Villar Borda. Durante el evento se leyeron mensajes de los líderes populares Estanislao Posada de Antioquia y de Alfonso Barberena del Valle del Cauca.

La reunión del Temel pidió la convocatoria de una *Gran Convención Popular* del liberalismo que sometiera a la discusión de la militancia liberal del país la alternación y demás problemas político-nacionales. En su discurso, Alfonso López Michelsen habló de reconquistar el fervor de las masas colombianas y el poder para el partido liberal. Reivindicó a la clase media y a la pequeña burguesía : «... es la clase media que en toda su pujanza y su autenticidad anhela imponer su propia escala de valores estéticos, morales y sociales, en toda la nación, como ya lo ha hecho en otras repúblicas hermanas. Son las clases mayoritarias y conscientes de Colombia, concentradas en las ciudades, las que ahora le habían tenido miedo a su propia libertad... «Dejando de lado la alternación de los partidos en el poder, López manifestó que la alternación que le interesaba era la de de las clases para que la intervención del Estado cobrara «un nuevo sentido en defensa de los consumidores; y la pequeña buerguesía, la clase media y el campesinado encuadren sus aspiraciones, dentro de la estrechez económica de los tiempos presentes, en instituciones y controles que propicien su ascenso y su desarrollo».²⁶

La intervención de López no sólo iba dirigida al oficialismo liberal. El dirigente entró en polémica con las otras corrientes políticas que esperaban encontrar en el de *La Calle* un movimiento más allá del ideario liberal. Corrientes que incluso tomaban parte del evento. Luis Villar Borda y Gerardo Molina, por ejemplo, enfatizaron en sus discursos sobre la necesidad de una «alianza popular de todos los partidos políticos con claros fines e intenciones democráticas».²⁷ López, por el contrario, fue claro al entrar a definir la agrupación:

Es el Movimiento liberal del pueblo y la juventud que se propone propiciar y canalizar en nuestra patria el contragolpe de la revolución mundial de las aspiraciones en ascenso, nombre que han dado los sociólogos

²⁶ Discurso de López Michelsen en el Restaurante Temel de Bogotá en la noche del 19 de junio de 1959, la *Calle* 26 jun. 1959: 12.

²⁷ *La Calle* 26 jun. 1959:9.

contemporáneos a esta agitación, que a tantos desconcierta, y que no es sino el despertar de las naciones llamadas subdesarrolladas que, a través del nacionalismo, en sus clases más representativas, aspiran a darles a sus subditos condiciones de vida comparables a las de los países afortunados.^{2*}

3.2 La Gaceta

A mediados de 1959, un conjunto de intelectuales, entre quienes se encontraban Gerardo Molina y Luis Villar Borda, se decidieron a participar de manera beligerante en la vida política del país. El 16 de julio, los colombianos amanecieron con un nuevo órgano periodístico: *La Gaceta*.^w La escogencia del nombre no fue casual. Los editores quisieron identificarse con periódicos que bajo la misma denominación habían circulado en los primeros años de la independiencia nacional. Fundamentaban así la filosofía del nuevo semanario: «En esos modestos papeles ardía el propósito que es también el nuestro, de despertar la conciencia de estos países jóvenes y de llevar a todas sus gentes la convicción de que son capaces de manejar su suerte... Era un periodismo de información y de ideas, en las antípodas de toda preocupación mercantil, dirigido a formar ciudadanos responsables para la patria recién constituida».³⁰

La gente de *La Gaceta* no estaba lejana del imaginario político que había caracterizado a los impulsores de *La Calle*. (El dirigente político vallecauno Alfonso Barberena tuvo en *La Gaceta* un órgano amigo de su movimiento cívico de los Destechados de Cali). Saludaron como éstos el advenimiento del Frente Nacional. Como los emerrelistas, hablaron de modernizar los partidos políticos y abogaron por la suerte de las organizaciones de izquierda. *La Gaceta* quiso, desde un principio, sacar a la opinión pública democrática la discusión acerca de la alternación en que había caído *La Calle*.

"Dentro de un movimiento democrático amplio, articulado en torno de la necesidad de medidas sociales y de impulsar una economía dinámica, cuestiones como la de la alternación pierden virulencia e interés... Se trata de saber si el Frente Nacional ha de seguir operando en favor de cien mil personas bien instaladas, o si ha de ponerse al servicio de los trece millones de colombianos

²⁸ *La Calle* 26 jun. 1959: 12.

²⁹ Así apareció diseñada la estructura administrativa del semanario: Consejo de redacción: Gerardo Molina, Luis Villar Borda, Rafael Rivas Posada y Pedro Acosta Borrero. Redacción y Armada: Jorge Child Vélez, Gerencia: Servio Tulio Ruiz. El periódico tuvo sus oficinas en el Edificio Monserrate localizado en la Avenida Jiménez.

³⁰ *La Gaceta* 16 jul. 1959:2.

restantes, abrumados por preocupaciones distintas a las de la eterna querrela sobre paridad y alternación. . .³¹

Aunque *La Gaceta* era consciente de la conversión del Frente Nacional en la expresión de los sectores monopolistas de la economía, consideraba que *la verdadera salida* era salvarlo.³² Para ello propuso estimular la creación de un gran *Frente Nacional Democrático* a través de la realización de una *Conferencia de Dirigentes Populares* en Bogotá a fin de constituir el *Comité Nacional Pro-unidad de las Fuerzas Democráticas*. *La Gaceta* consideró necesario para tal propósito cursar invitación a todas las minorías políticas y a la prensa independiente.³³ Redondeó la propuesta el líder del periódico Gerardo Molina:

El ímpetu con que ha irrumpido la cuestión social en la vida de la nación está haciendo que la línea divisoria de las ideas pase ya por el interior de los partidos. Si antes esa línea separaba ásperamente al liberalismo del conservatismo, hoy existe en el interior de cada colectividad un forcejeo dramático, un deslinde, una liberación de energías. Por primera vez en la historia colombiana es posible entonces un entendimiento entre la izquierda y la derecha progresista en torno de un programa mínimo. Como se ve, se trata de una perspectiva muy vasta, que nos permite ver desde ahora que la lucha que comienza no es entre bandos políticos sino entre oligarquías y fuerzas democráticas: unas oligarquías que tienen sus gruesos pies en ambos partidos, y unas fuerzas democráticas que son a su vez el motor de esos mismos partidos.³⁴

³¹ Editorial, *La Gaceta* 16 jul. 1959: 1. Años después, Luis Villar Borda confesaba: «el centro de la agitación del Movimiento de *La Calle* fue la alternación, nosotros veíamos, más que el problema económico, el de la necesidad de integrar un movimiento popular, y yo pienso que precisamente por eso, la incorporación de esa tendencia, de ese grupo de *La Gaceta*, contribuyó a perfilar una posición más avanzada del MRL». Entrevista concedida al historiador Miguel Ángel Beltrán en Bogotá el 29 de diciembre de 1993.

³² En un párrafo del Editorial leemos: «Lo que hay en el fondo es una discrepancia entre la manera como se aplica el Frente Nacional y las necesidades colectivas. Confinado en lo político a determinados sectores, la estrechez de su marco en lo social y en lo económico es todavía más dramática. El ha venido funcionando en favor de una minoría muy bien preparada, muy poderosa, pero terriblemente egoísta y voraz, que es la que le suministra al régimen sus recetas políticas y sus dogmas económicos. Por eso el hombre común, asediado por los problemas cotidianos del encarecimiento de la vida y de su indefensión ante las plutocracias engreídas, no tiene cabida en ese experimento».

³³ Se cursó invitación, entre otros a: *La Calle*, *Tribuna*, de Ibagué; *EL Liberal* y *El Ferroviario* de Barrancabermeja; *El Mural* de Cúcuta; *Relator* de Cali; *Convención Popular* y *Crisis* de Medellín; a los radioperiódicos *Fígaro* y *Latinoamérica*.

³⁴ *La Gaceta* 10 sept 1959: 3.

El llamado no se hizo esperar. Mientras *La Calle*, a través de sus voceros más autorizados, Alvaro Uribe Rueda y Ramiro de la Espriella, expresó que bastaba con la democratización del partido liberal, por considerarlo «la fuerza democrática más grande del país»,³⁵ otros intelectuales se pronunciaron a favor de la propuesta de *La Gaceta*. Hernando Garavito Muñoz, Asesor Jurídico del Movimiento Agrario de Sumapaz, por ejemplo, expresó: «...la alianza popular se impone como imperativo histórico, frente a la coalición todopoderosa, de los partidos tradicionales y la plutocracia criolla».³⁶ El dirigente popular Diego Montaña Cuéllar, a su vez, dijo:

A la Conferencia deberán asistir, no sólo personalidades, sino voceros auténticos de movimientos que luchan hoy por soluciones concretas a los problemas de la vivienda, de la tierra, de la cultura como sustituto de la fuerza ... De la Conferencia Nacional debe salir un programa mínimo que agrupe a todas las fuerzas progresistas, entendiendo por tales, no solamente a los izquierdistas, sino también a quienes dentro de la vertiente popular del conservatismo se hallen de acuerdo en la necesidad de la Segunda Independencia Nacional para crear un Estado Ubre en el cual el progreso y la libertad no sean patrimonio exclusivo de terratenientes y capitalistas, agentes del imperialismo. Seguramente hay fuerzas de la derecha que estén dispuestas a luchar por una reforma agraria democrática, por la nacionalización y aprovechamiento para los colombianos de algunas industrias fundamentales como el petróleo, de un régimen laboral en beneficio de los trabajadores y no de los patronos, de la cultura popular, del crédito popular, de la industrialización nacionalista.³⁷

Así fueron adhiriéndose a la propuesta de *La Gaceta* periódicos, movimientos y líderes regionales. Un paso en firme lo constituyó la Convención Nacional de Juventudes Liberales de Antioquia, realizada en el Salón de Sesiones del Directorio de Antioquia entre el 10 y el 13 de octubre de 1959. El dirigente del liberalismo popular de esa región Estanislao Posada, presidente de la Convención, expresó en su discurso que la revolución había llegado a Colombia y que por ello la juventud aliada a todos los sectores de la izquierda nacional, debería participar en ella. A la Convención fueron invitados Gilberto Vieira del PCC, Gerardo Molina y Juan Lozano y Lozano de *La Gaceta*, la hija del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, Gloria Gaitán, y Luis Emiro Valencia del Movimiento Socialista Colombiano (MSC). Este último, al tiempo que estuvo junto a quienes abogaron por un Frente Nacional Popular, reconoció que

³⁵ *La Gaceta* 10 sep. 1959: 3.

³⁴ *La Gaceta* 10 sep. 1959: 1.

³⁷ *La Gaceta* 10 sep. 1959: 1.

su grupo se había equivocado fundamentalmente al adherir a la dictadura de Rojas.³⁸ Los jóvenes liberales se mostraron de acuerdo con las tesis de *La Gaceta* y del Partido Comunista en el sentido de convocar a una Conferencia de fuerzas democráticas, que llevara a la formación de un *Frente Nacional Democrático* del cual harían parte todos los sectores, sin exclusión, que luchaban por un mismo fin. Considerando que «no hay enemigos a la izquierda», llamaron a la unión de todos los grupos populares para lograr, según decían, «una nación independiente y democrática». Aprobaron, finalmente, una plataforma amplia que abarcaba, temas como: cambio revolucionario en la vida nacional, reforma agraria democrática, lucha contra el imperialismo yanqui, autonomía del país en las relaciones internacionales; educación laica, autónoma e independiente del clero; nacionalización progresiva de las empresas extranjeras; aumento de la participación del Estado en las concesiones del petróleo mientras se nacionalizan; admisión de capital extranjero solo en actividades no explotadas por colombianos.³⁹

La división del liberalismo dio visos de irreversibilidad a raíz de la excomunión a la que se vio sometido Alfonso Barberena por parte del oficialismo. El dirigente popular, líder cívico por excelencia, se fue convirtiendo en uno de los más aguerridos adversarios del establecimiento. A finales de 1959, Barberena había declarado: «Con este Frente Nacional no podremos lograr la recuperación de Colombia, porque es en esencia, la unión de los poderosos económicamente, de todos los partidos. Y lo que necesitamos apremiantemente es la defensa de los necesitados... Con este Frente Nacional no traeremos nunca la paz, porque ante la angustia económica de las clases populares, el sosiego es imposible.»⁴⁰

Darío Echandía, director del liberalismo, calificó a Barberena de «quintacolumnista» y de enemigo del liberalismo. De inmediato, el líder popular aprovechó una entrevista que le hizo el diario conservador *El Siglo*, para defenderse: «El partido liberal es un partido del pueblo, según Gaitán; constituye el idearium adecuado a los progresos sociales, económicos y culturales de toda la masa popular. Como consecuencia lógica debe buscarse la organización de los proletarios, campesinos y artesanos para que, a través de sus organismos, puedan intervenir en la solución de los problemas concretos».⁴¹

³⁸ «Pero no fuimos nosotros», señaló en su discurso, «quienes traicionamos al pueblo, sino el ejército que creíamos limpio y puro y resultó ser un grupo de burócratas sin ideales». *Voz de la Democracia* 17 oct 1959: 1, 8.

³⁹ Véase el texto completo de la Plataforma en *La Gaceta* 16 oct. 1959:1.

⁴⁰ *La Gaceta* 19 nov. 1959: 1,2.

⁴¹ *El Siglo* 27 nov. 1959:12.

Era el final de una historia que había comenzado cuando el oficialismo liberal del Valle del Cauca pidió la expulsión de Barberena alegando que había fundado un nuevo partido. En el fondo se trataba de aislar al dirigente de las elecciones legislativas de 1960. Sin embargo, los resultados fueron otros. La actitud de la cúpula del partido provocó una serie de concentraciones populares de desagravio al líder dentro y fuera de su departamento. Ante la pregunta de un reportero, en la entrevista citada, de si él y el semanario *La Calle* iban por el mismo camino, Barberena respondió: «Nos estamos acercando como dos líneas asintóticas. Al fin llegaremos al mismo lugar. En todo caso, será antes de marzo».⁴²

3.3 La Conferencia de El Buho

La prédica de *La Gaceta* tuvo su fruto en la Conferencia del Liberalismo popular realizada en el teatro El Buho de Bogotá, durante los días 12 y 13 de diciembre.⁴³ La Conferencia fue considerada como etapa preparatoria de la Convención popular a efectuarse en la misma ciudad en enero de 1960. Los delegados aclamaron presidente de la Conferencia al dirigente máximo del MRL Alfonso López Michelsen y Vicepresidentes a Gerardo Molina director de *La Gaceta* y a la periodista nortesantandereana María Elena de Crovo.

En el recinto se encontraban personalidades representativas del liberalismo popular como Alfonso Barberena y Juan de la Cruz Várela. La asistencia de Barberena a la Conferencia de El Buho significó su vinculación definitiva al MRL. En su intervención, Barberena terminó manifestando que extendía sus manos «para abrazar con fervor democrático el movimiento político de *La Calle*, en cuyo seno resultaba agradable participar en favor de las reivindicaciones sociales y económicas del pueblo colombiano».⁴⁴ Sin embargo, es

⁴² Lo que acababa de pasar con Barberena era sólo uno de los casos. En casi todos los departamentos, el liberalismo contaba con una corriente oficial y otra popular. Los ejemplos más sonados fueron los de Antioquia, Atlántico, Valle y Tolima. En Antioquia el liberalismo popular lo encabezaba Estanislao Posada; en el Atlántico, como ya se ha señalado, esa corriente era liderada por Aniano Iglesias y Mario Alcalá. Alvaro Echandía, subdirector del periódico tolimese *Tribuna*, lideraba el liberalismo popular de esa región. Bajo las consignas *Por la derrota del país político*, y *Con las banderas de Gaitán en alto el pueblo va hoy a la victoria*, *Tribuna* abanderó un plebiscito para definir la dirección del partido en el Tolima.

⁴³ Días antes de la Conferencia, el 19 de noviembre, el expresidente Alfonso López Pumarejo había muerto. Con su duelo, el país rememoró y reconoció la obra social y política que el ilustre expresidente había emprendido durante sus gobiernos. Su fallecimiento redundó en beneficio de la imagen del Movimiento de *La Calle*, que empezó a preconizar el advenimiento de una segunda etapa de *La Revolución en Marcha*.

⁴⁴ *La Calle* 18 dic. 1959:7.

conveniente anotar que *La Gaceta* no tuvo una participación destacada en las deliberaciones de El Buho. Ninguno de sus miembros hizo parte de las comisiones conformadas para la realización de la Convención del Liberalismo Popular en enero del siguiente año. En una nota del periodista que reportó el evento se lee:

... el profesor Gerardo Molina —parsimonioso, serio, casi silencioso —trataba de imponer sus tesis por medio de razones didácticas. Y se buscaban firmas y se conseguían votos como si se tratara de una convención para elegir. Pero el liberalismo de tiempo completo no se dejaba seducir, ni oía ni escuchaba, y permaneció firme hasta el fin con las orientaciones del Comité Nacional Pro Convención y de *La Calle*

Por eso, Felipe Salazar Santos, miembro del citado comité, dedicó gran parte de su discurso a disuadir a los delegados de la necesidad de una «unión popular con grupos de izquierda indeterminados». Su discurso tenía dos destinatarios, en un orden interno se refería a la propuesta de *La Gaceta*, pero externamente aludía a otras organizaciones de izquierda, que, como el Partido Comunista, hablaban de aunar los esfuerzos de todos los matices adversos al gobierno. «Nosotros creemos», dijo Salazar Santos en esta ocasión, «que el porvenir democrático está en el partido liberal y que es él el que podrá sacar del pantano a Colombia. Ese es nuestro planteamiento, esa nuestra opinión, esa nuestra doctrina».⁴⁶ Es muy posible que las presiones de la gente de *La Gaceta* para radicalizar el discurso del grupo de *La Calle* haya cesado en el momento en que los delegados aprobaron el contenido completo del discurso de Alfonso López Michelsen, denominado *El Plan de Enero*, como plataforma inmediata del movimiento.

3.3.1 El Plan de Enero

El Plan de Enero se dividía en tres partes: el programa político, la cuestión económica y la cuestión social. En la primera parte, el documento advierte como principal problema el de la concordia y el entendimiento entre los colombianos y propone como solución apelar a los contenidos del liberalismo tradicional que, según se lee, prevé «el respeto y la tolerancia para con las opiniones ajenas, el acatamiento y la voluntad de las mayorías en el gobierno

⁴⁵ *La Calle* 18 dic. 1959:7.

⁴⁶ Felipe Salazar Santos, «El Porvenir democrático está en el Liberalismo», *La Calle* 18 dic. 1959: 2.

de opinión y el sometimiento a las reglas del juego democrático».⁴⁷ En este punto, el plan desvirtuaba los temores que sentían los conservadores independientes por el advenimiento de una hegemonía liberal: «El liberalismo prohija el que exista para todos los partidos la oportunidad de poner a prueba las doctrinas en el manejo de la cosa pública».⁴⁸ El Movimiento se comprometía a impulsar una reforma constitucional encaminada a dar representación en las Corporaciones a los partidos minoritarios sin voz en ellas; al mismo tiempo reiteraba su oposición a la alternación, considerándola como un procedimiento que perpetuaría en el poder a quienes tenían el usufructo del Frente Nacional. En el segundo aparte el Plan anuncia la realización de una reforma agraria destinada a fomentar la explotación de la tierra y a precipitar la parcelación de los latifundios. Más adelante, los ideólogos del Movimiento, entre ellos el líder popular Alfonso Barberena, le agregarían al texto lo siguiente:

Proponemos que no se limite a un simple plan de parcelaciones sino a una reforma agraria elaborada con la intervención de los campesinos, a una reforma agraria dinámica que comprenda no solamente la división de los latifundios, sino la extensión del crédito, la formación de cooperativas de distribución de semillas y de maquinaria y todos los aspectos técnicos que requiere un paso semejante que no puede dejarse fracasar .. ,⁴⁹

En la cuestión social declara que la salud, la educación y el techo (SET) se constituirían a partir de entonces en los objetivos inmediatos del liberalismo popular. Para tal logro prometía luchar para que el Estado se fuera haciendo cargo de sus costos. El documento enfatizaba en la necesidad de socializar la medicina y se comprometía tanto a intervenir en la producción y distribución de las drogas como a velar por la defensa de los consumidores.⁵⁰ Señalaba que los seguros sociales se reorganizarían y servirían aplicados y extendidos a todo el país para facilitar la afiliación de todo el mundo. También proponía el establecimiento de impuestos indirectos sobre los consumos suntuarios: bebidas alcohólicas, cigarrillos extranjeros, cosméticos y perfume, paños, telas de lujo, pieles, joyas, etc. Aspirando a llegar a las capas medias y al sector obrero, el documento, en su tercera parte, habla de la prohibición de la huelga en los servicios públicos, de la legalización de las huelgas de solidaridad, la prohibición

⁴⁷ López, *Colombia* 271.

⁴⁸ López, *Colombia* 273.

⁴⁹ López, *Colombia* 303.

⁵⁰ López, *Colombia* 273.

del paralelismo sindical con el fin de obtener la unidad de la clase obrera y una reforma sustancial del Código del Trabajo enderezada a suprimir la cláusula de reserva, el contrato presuntivo a corto plazo, a afianzar el fuero sindical, etc.

Incorporado lo anterior a los primeros programas del liberalismo de *La Calle*, quedaba sin piso el discurso de los aLzatistas. En realidad, su prédica se identificaba con las necesidades del pueblo; se dolían de que el pueblo hubiera salido perdiendo en la instauración del nuevo orden, pero la protesta apenas pudo condensarse en una propuesta detenida en el pasado. En cambio la gente liberal de *La Calle*, arrebátandole los ternas populares al nuevo discurso conservador, llevaba la política colombiana hacia el futuro.

Si en las campañas electorales que siguieron a la caída de Rojas fueron los conservadores aLzatistas quienes le imprimieron a los debates altura filosófica, esta vez ese terreno fue invadido por los liberales que se reunían alrededor de *La Calle* y *La Gaceta*. Se trató de un discurso diáfano, sin contradicciones y, además, sin las pretensiones de volcar las estructuras del país a la manera de una revolución social que se identificara con las famosas de entonces. López hablaba para salvar, reforzar y garantizar el éxito del nuevo orden. Gracias a esta nueva palabra, el liberalismo recobró por arriba el aliento popular que por abajo había sucumbido en la esperanza truncada de la muerte de Gaitán y en el posterior respaldo al gobierno militar. Empezaba así la década de los sesenta, con ella irrumpía un nuevo discurso llamado a encauzar las corrientes dispersas del liberalismo. Cualquier intento de volver a figurar el liberalismo popular de corte gaitanista que simpatizó y participó del gobierno de Rojas,⁵¹ sería ahogado por la generación del semanario *La Calle* que, sin apelar a sus maneras de hacer la política le arrebataría a los gaitanistas rojistas el adjetivo de «populan) para adjudicárselo a su proyecto modernizador. En *La Calle* se condensa, o mejor, encuentra el tímido proceso de ampliación del sistema político colombiano —que se abría paso como necesidad cotidiana— sus mejores defensores e impulsores:

Es necesario dejar claramente establecido que para el equilibrio de las fuerzas encontradas que existen en toda sociedad, el liberalismo popular aboga por un entendimiento dinámico, que permita la renovación de los programas y los hombres, mediante la fórmula liberal que consiste en el sometimiento a la voluntad de opinión, en el respeto al derecho de las minorías

⁵¹ La corriente que colaborara con el gobierno de Rojas pasó a ser conocida con el mote de lantejista. En un intento de reorganización se lanzan en mayo de 1958 contra la alternabilidad de los partidos y a favor de una lucha orientada a la solución de los problemas sociales. Son ellos: Georgina Ballesteros de Gaitán, Carlos V. Rey y Jorge Villaveces. Véase *La Calle* 23 may. 1958: 6.

y en la tolerancia con las opiniones ajenas, dándoles oportunidad no solamente de expresarse sino de ponerse en práctica, cuando quiera que cuentan con el respaldo popular.⁵²

El discurso de recuperación liberal de López Michelsen convocaba a todos los inconformes con la situación social de Colombia, a constituir un *Comando Nacional* que, formulando una política de fácil comprensión para el pueblo, reviviera la mística en la política de entendimiento. Llamaba a que el liberalismo comprendiera al socialismo, al comunismo y a los distintos grupos conservadores; proponía elaborar una plataforma electoral para 1960 que imitara el Plan de Marzo de Uribe, donde éste había fijado un derrotero al partido en hora de desconcierto, orientándolo hacia el socialismo.⁵³

Así, la generación de *La Calle* recuperaba los monumentos doctrinarios de su colectividad. Le interesó la herencia ideológica de Uribe. Lo mismo ocurrió con Gaitán. El Movimiento Lopista recupera sus propuestas programáticas, pero no su conducta en la plaza pública. En un discurso pronunciado en las puertas de 1960, Alfonso López Michelsen diría: «.La plataforma del Colón, conocida con el nombre de Plataforma Gaitán, conserva la totalidad de su vigencia y sigue siendo la aspiración del partido. En consecuencia, os vamos a proponer que sea aprobada tal como quedó aprobada en el Teatro Colón antes que se abatieran sobre nuestra colectividad todos los infortunios de estos 10 años»⁵⁴. Finalmente, López en sus planes de recuperación liberal, propuso volver a las reivindicaciones de La Revolución en Marcha. En potencia éste sería el mito fundador del MRL. Retomaba para el partido los mitos que habían sido abandonados por la cúspide del liberalismo en el poder.

4. Acción liberal

A inicios del mes de febrero de 1960, entró en circulación el primer número de *Acción Liberal 1960*. revista dirigida por Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez. La nueva revista, que ampliaba el espectro de las publicaciones independientes del país, incluía artículos de análisis de Juan Lozano y Lozano, Luis Villar Borda, Gerardo Molina y Felipe Salazar. Sus editores se propusieron continuar la labor de divulgación ideológica que adelantara la revista del mismo nombre en 1932. «*Acción Liberal 1960* desea cumplir una misión análoga. Su aparición es oportuna: el liberalismo necesita

⁵² López, *Colombia* 268.

⁵³ López *Colombia* 269.

⁵⁴ López *Colombia* 302.

órganos de orientación doctrinaria donde puedan expresarse las corrientes que aspiran a un cambio de nuestra estructura económica y social y de nuestros hábitos políticos». ⁵⁵ La revista, al tiempo que demostró la paulatina conservación del país, destacó la presencia en la sociedad colombiana de: 1. un nuevo campesinado que, según escribían los columnistas, planteaba la necesidad de una verdadera reforma agraria que modificara los sistemas tradicionales de tenencia de la tierra; 2. las clases medias que aparecían «al fin en el plano de las reivindicaciones sociales con un sentido gremial que jamás habían tenido»; y 3. el sindicalismo que hacía sentir de nuevo su fuerza.

Los periodistas de *Acción Liberal 1960* condenaron no sólo el espíritu conservador del Frente Nacional en el poder, sino también su carácter excluyente y oligárquico. Reconociendo, a diferencia de *Za Calle*, la presencia de sectores de avanzada en el conservatismo, señalaron que el Frente Nacional debería convertirse en una «alianza dinámica de sectores progresistas para liberar al país del lastre feudal». Contribuía así la nueva revista a la radicalización del «Movimiento de La Calle»: «... la primera condición para que se produzca un viraje en la orientación de la política nacional es la insurgencia de los sectores avanzados que hay dentro de los partidos tradicionales; y en el campo liberal esa insurgencia exige previamente la unión sin exclusiones de todos sus sectores de izquierda». ⁵⁶ Enfatizaba el editorialista en la urgencia, que tenía la izquierda del partido liberal, de establecer una demarcación no electoral sino doctrinaria. Por tal entendía tener «un criterio claro de lo que debe ser el programa de la izquierda colombiana».

La revista ofreció sus espacios para que se fijaran las posiciones de la izquierda liberal ante problemas como la reforma agraria, la educación, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el sindicalismo, la organización democrática de los partidos, las relaciones internacionales del país, etc. Finalmente, *Acción Liberal 1960* se propuso entre sus objetivos ser un punto de contacto entre las fuerzas liberales de avanzada de Colombia y las nuevas corrientes políticas progresistas del continente. En ese sentido se solidarizó con la revolución cubana y saludó a las corrientes de avanzada de los partidos venezolanos *Acción Democrática* y *Unión Republicana Democrática*, a la izquierda ecuatoriana, a la fracción progresista del *AFRA*, a las fuerzas que acompañaban a Belaúnde Terry, a los partidos progresistas de Chile y demás corrientes políticas progresistas de América Latina.

⁵⁵ Editorial, *Acción Liberal 1960*. Reproducido en *La Gaceta* 4 feb. 1960: 1.

⁵⁶ Editorial, *Acción Liberal 1960*.

5. Las Elecciones de 1960

Aunque de *mitaca*, las elecciones de 1960 tenían gran importancia para la vida política del país. Irremediablemente el liberalismo iba dividido a los escrutinios. Tanto el Frente Nacional como el Movimiento que dirigía Alfonso López Michelsen se ponían a la prueba de los electores.

Desde los comienzos de enero, *La Calle* y *La Gaceta* anunciaron la realización, el 13 de febrero en Bogotá, de una Convención Popular del Movimiento de Recuperación Liberal. Esta vez, el MRL promovió el lema «*Pasajeros de la revolución, favor pasar a bordo*». La campaña electoral entraba en su última etapa. En Barranquilla tuvo lugar una de las concentraciones políticas de mayor relieve. Los líderes del Movimiento fueron recibidos con carteles que pedían: *rebaja en los precios de las casas del Inscredial, contra el precio de la leche, por la democratización y liberalización de la enseñanza y contra la violencia y los atropellos a los campesinos*. Llevaron la palabra Delascar Juvinao, Diego León, Amano Iglesias y Pedro Vengoechea por el Atlántico. Juvinao puntualizó en las reivindicaciones del pueblo de la región e insistió en la necesidad de unir todas las fuerzas populares para la batalla contra la oligarquía. Iglesias, a su vez, invitó a López a recoger las banderas liberales aún tendidas en la carrera séptima de Bogotá desde el asesinato de Gaitán.

Tal como estaba anunciado, a la una de la tarde del 13 de febrero se instaló en el Teatro California de Bogotá, la Convención del Movimiento de Recuperación Liberal MRL.⁵⁷ Al fondo, acompañado con fotos de López Michelsen a lado y lado, se destacaba un letrero grande que decía: *Liberales, los grandes días están por venir*. Por su número se destacaron las delegaciones de Atlántico, Valle, Magdalena, Antioquia y Cundinamarca. Entre las figuras más representativas del liberalismo popular detacamos a Estanislao Posada, Jaime Velásquez Toro, Alfonso Barberena, Juan de la Cruz Várela, Jaime Isaza Cadavid, Isaías Hernán Ibarra, Amano Iglesias y Carlos de la Espriella, director de *El Nacional* de Barranquilla y los colaboradores de *La Calle*.

El primer discurso estuvo a cargo de Alvaro Uribe Rueda. El dirigente explicó el carácter marcadamente liberal del Movimiento. Dijo que el pueblo había visto ya fracasar a los conservadores en todas las etapas de la historia del país, en la hegemonía y en la dictadura. «El pueblo liberal quiere la revolución,» enfatizó, «y sabe que ningún presidente conservador será capaz de hacerla». Uribe fue concreto en señalar los objetivos que perseguía el

⁵⁷ Hemos reconstruido la Convención del Teatro California con base en los siguientes medios de información: *El Siglo* 15 feb. 1960: 17; *El Tiempo* 14 feb. 1960: 18; *La República*, 14 feb. 1960: 1,12; *Semana*, 18th. 1960:8-11; *La Gaceta*; *La Calle* y *Voz de la Democracia*.

liberalismo popular. «El objetivo de nuestro movimiento debe ser la toma del poder». Para el logro de tal propósito era preciso en una primera instancia, según leemos en los informes del evento, tomarse el partido liberal. «Sólo cuando tengamos en nuestras manos el total control del liberalismo podremos decir: hermanos socialistas, hermanos comunistas, hermanos conservadores de buena voluntad, vengan aquí que encuentran un programa de acción salvadora para la patria...» Al menos, el grupo de *La Calle* aceptaba en voz de su codirector, la compañía futura aunque incierta, de sectores distintos a los liberales. Sin embargo, desde la Conferencia de El Buho, la fuerza de los acontecimientos nacionales y continentales había contribuido de tal manera a radicalizar al MRL, que hacía imposible al liberalismo popular contar sólo con la militancia de ese partido. Una prueba de la radicalización la constituye el haberse aprobado en pleno comienzo de las sesiones la siguiente proposición:

La Primera Convención Nacional del Movimiento de Recuperación Liberal colombiano saluda con regocijo al gran capitán de la revolución cubana, Fidel Castro, recoge su heroica lucha como patrimonio y ejemplo del pueblo de América, lo incita para que lleve su campaña de reestructuración democrática hasta sus últimas consecuencias y le ofrece la solidaridad fervorosa de las grandes mayorías democráticas de Colombia.⁵⁸

El mismo Uribe Rueda señaló en su discurso que la revolución que habría de hacerse en Colombia tendría que ser como la cubana.⁵⁹

Llevó luego la palabra Alfonso López Michelsen. Empezó diciendo que el Frente Nacional no marchaba dentro de los lincamientos de salvación que para el país había ideado su padre (al evocar al viejo López Pumarejo, el dirigente del MRL fue ovacionado). López Michelsen propuso que para ganar tiempo se aprobara como programa de lucha del MRL *laPlataformagaitanista* del Teatro Colón, cuyos principios seguían siendo la aspiración del partido liberal. Agregó que esa plataforma debía adicionarse al *Plan de Enero* con el slogan: *Salud, Educación y Techo*, al que debía agregarse *tierra y trabajo*. Enumeró luego las reformas que emprendería el liberalismo popular en caso de llegar al poder: 1o. Reforma Agraria con verdadero sentido social; 2o. Reforma en el campo sindical con huelga en los servicios públicos, licitud de las huelgas de solidaridad, supresión de la cláusula de reserva, libertad sindical, aumento

⁵⁸ *La Calle* 19 feb. 1960:23.

⁵⁹ Curiosamente la revolución cubana fue defendida desde un principio no por el partido comunista como podría pensarse, sino por agrupaciones como las reunidas alrededor de *La Calle* y *La Gaceta*. *Voz de la Democracia* ofrecía sus páginas para la difusión de los logros de la Revolución China. El respaldo del comunismo al régimen cubano se produjo más tarde.

de salarios; 3o. Reforma tributaria con base en los impuestos indirectos para facilitar un aumento del presupuesto proporcional cada año; 4o. Reforma educacional, con cultura para todos los hijos de las clases populares, no solamente educación primaria sino, acceso a todas las ramas.

La segunda sesión plenaria de la Convención se inició con un controvertido discurso del dirigente antioqueño Estanislao Posada, quien manifestó que el movimiento debía ser auténticamente liberal y por lo tanto no debía admitir en su seno ideologías extrañas, como tampoco «a la escoria del partido». Estas afirmaciones produjeron malestar entre los delegados, que empezaron a vivir a los emboladores y a todas las clases populares sin distinción de partidos. Se apaciguaron los ánimos cuando intervinieron en el debate el líder de Antioquia Jaime Velásquez Toro y el dirigente vallecaucano Alfonso Barberena. Ambos, al contrario de Posada, señalaron que el movimiento debía dar cabida a todos los hombres de izquierda y a las gentes del pueblo en general. Barberena habló de abrir las puertas y quitar los centinelas para que en el liberalismo pudiera entrar todo el pueblo colombiano. Velásquez Toro, quien competía en Antioquia con Posada por el favorecimiento popular, también le replicó: «Nosotros no podemos pensar con criterio exclusivista de darle educación sólo a los hijos de los liberales; de darle casa a los que piensan como nosotros; de curar las enfermedades a los que nos den sus votos. Tenemos que pensar como colombianos, para que el programa del partido se cumpla desde el liberalismo para todos los colombianos. El exclusivismo en esta materia es mezquino y absolutamente irreal». Finalmente, la Convención señaló a López como jefe único del debate electoral y aprobó una plataforma de lucha.⁶⁰

El liberalismo volvía a poner de nuevo sus mojones al lado izquierdo. Cualquier discurso con pretensiones de llegar al pueblo tenía que superar, o por lo menos tener en cuenta, los nuevos programas del liberalismo popular.

⁶⁰ El siguiente es el texto de la Plataforma Política aprobada por la Convención del Teatro California: La Convención del Liberalismo Popular, reunida en Bogotá el 13 de febrero de 1960, resumiendo las diferentes ponencias de las deliberaciones y considerando: Que el liberalismo es el Partido del Pueblo, entendido como una fuerza histórica, que agrupa a los obreros, los campesinos, las nuevas promociones y los intelectuales progresistas del país, en consecuencia, DECLARA: 1o. Que adhiere a la Plataforma de Gaitán aprobada en el Teatro de Colón en la Convención reunida en Bogotá en 1947 y al Plan de Enero de 1960 cuyo esquema de salud, educación, trabajo, tierra y techo compende a las necesidades del pueblo colombiano. 2o. Propicia la ampliación del comercio internacional con todas las naciones y de manera especial con aquellas que ofrezcan precios remunerativos a nuestros precios, para evitar los pactos de retención que van en mengua de la riqueza y soberanía nacionales. 3o. Toma interés especial en la nacionalización de las industrias extractivas concretamente petróleo, oro, platino y carbón y exige la revisión inmediata de las concesiones existentes y el fortalecimiento de la Empresa Colombiana de Petróleo. 4o. Denunciamos los tratados

No obstante los avances de la Convención del California, el liberalismo popular tenía en los ideólogos de *La Calle* a los opositores de una política abierta de alianzas con sectores populares no necesariamente liberales. Sin embargo, por abajo, en la medida en que avanzaba la campaña electoral, los movimientos y líderes populares fueron identificándose. En Barranquilla, por ejemplo, el Movimiento Liberal Popular de Aniano Iglesias, el Movimiento Democrático Independiente y el Partido Comunista desarrollaban conjuntamente mítines en los diversos barrios de la ciudad. Cosa parecida ocurrió en Buga, Turbo, Bogotá, Cali para no mencionar sino unos casos. En Cúcuta, un grupo de obreros de la ciudad y el campo, unido a un vasto sector de demócratas, constituyó el Frente Obrero-campesino. Para su participación en la campaña electoral suscribieron una Declaración Política. Allí anotaron como su principal objetivo «. . . unir en torno suyo los mejores luchadores en defensa de los intereses del pueblo, sin tomar en cuenta su filiación política. Este movimiento no le tiene miedo a los ismos y luchará consecuentemente por unir a todas las fuerzas democráticas, en un frente común que nos permita salir de la actual política excluyente y oligárquica».⁶¹

Así, se acercaba el día de las elecciones. Los comunistas concretando sus posturas frente a las elecciones señalaron que al no poder elegir sus propios representantes a los cuerpos colegiados, estaban dispuestos a respaldar las listas populares liberales que públicamente aceptaran su participación. «Iremos

secretos bilaterales de comercio que son consecuencia de los empréstitos onerosos y de la coacción militar sobre los pueblos débiles. So. La popularización de la enseñanza exenta de dogmatismos y de ingerencia confesional en la estructura de los programas y la determinación de los textos escolares, a la vez que propiciamos el intercambio cultural con todos los países de la tierra, sin discriminaciones políticas, religiosas o raciales. 6o. Igualmente solicitamos la planeación económica integral, en orden a diversificar los cultivos y las exportaciones, con el fin de evitar los problemas del monocultivo del café como única fuente de divisas. 7o. Propiciar el contacto permanente de los centros directivos del partido con las ligas campesinas, sindicatos, centros provivienda y grupos organizados que luchen por las justas reivindicaciones populares a objeto de coordinar la acción entre el partido y las fuerzas democráticas para que germine la paz en donde las oligarquías sembraron la violencia. 8o. Entendemos que el Frente Nacional sólo se estructura en la vida política colombiana con la alianza de todas las fuerzas vivas y populares de la nacionalidad en un afán de engrandecimiento patrio que signifique reivindicación total para el pueblo y defensa absoluta de la soberanía nacional. Por todo lo anterior condenamos la paridad y la alternación como engendros antidemocráticos, que antes que lograr la unión del pueblo colombiano destruyen su secular tradición democrática. La Comisión de Plataforma encargada del anterior texto estuvo a cargo de Alfonso Barberena, Juan de la Cruz Várela, Manuel Gaitán, Natanael Díaz, José. I. Vives, Jaime Velasquez Toro y Benjamín Ardua.

⁶¹ *Voz de la Democracia* 18 feb. 1969: 5.

al debate no como meros espectadores en los actos populares, sino que tomaremos parte en las manifestaciones públicas para expresar nuestras consignas, orientaciones y programas, y contribuir así a las luchas unitarias de nuestro pueblo». ⁶² Así, el Movimiento de Recuperación Liberal no pudo evitar alternar, en las listas para los cuerpos colegiados, con la gente de *La Gaceta*, *Tribuna*, *Voz de la Democracia* y demás alternativas populares. En las listas nacionales del liberalismo popular, el electorado podía encontrar los nombres de probados dirigentes identificados con el pueblo, como: Alfonso Barberena y Hernán Isaías Ibarra, Cecilia Muñoz en el Valle; María Elena de Crovo en Norte de Santander; Jaime Ucrós García en el Huila; Aníbal Prado, Natanael Díaz y Gonzalo Mina Peña en el Cauca; Hernán Villamarín en Boyacá; Diego León, Amano Iglesias, Mario Alcalá, Carlos de la Espriella en Barranquilla; Helí Mejía Gómez, Héctor Abad Gómez, Jaime Velásquez Toro, Carlos Restrepo Arbeláez en Antioquia; Iván López Botero en Caldas; Juan Lozano y Lozano, Alvaro Echandía y Felipe Salazar Santos en el Tolima; Ramiro de la Espriella en Bolívar; Gerardo Molina, Hernando Garavito Muñoz, Juan de la Cruz Várela y López Michelsen en Cundinamarca.

El 20 de marzo de 1960 se realizaron las elecciones. Se eligieron Representantes, Diputados y Concejales. El oficialismo liberal obtuvo 1.106.678 votos; el MRL 354.560. Los resultados de los comicios fueron trascendentales. No sólo en lo que respecta al liberalismo popular, sino por lo que significaron para el país en general. ⁶³ La protesta antifrentenacionalista se reflejó en la abstención que caracterizó los comicios y por el favorecimiento popular hacia las corrientes ospino-alzatista en el conservatismo y topista en el liberalismo. La primera desplazó al laureanismo de socio-mayor en el pacto del Frente Nacional, y la segunda obtuvo 16 cumies en la Cámara de Representantes.

Los comunistas vieron con optimismo los resultados electorales, hablaron de «un magnífico comienzo» para la política de alianzas populares configuradas alrededor no de caudillos sino de bases programáticas. No estuvieron muy

⁶² Véase el editorial «Significación de nuestro respaldo a las Listas Populares», *Voz de la Democracia* 14 feb. 1960: 3. Más adelante Gilberto Vieira, en una manifestación pública, dijo que el apoyo a López Michelsen no era una actitud secreta del comunismo sino «una posición a plena luz del día». Véase *Voz de la Democracia* 8 mar. 1960:8. Un día antes de las elecciones la primera página del órgano de divulgación del comunismo destacó en un recuadro de primera página su apoyo al Movimiento de López, en uno de cuyos apartes explicaba: «Porque tiene una plataforma favorable a las reivindicaciones más sentidas por el pueblo; porque defiende los derechos políticos plenos para los comunistas y todas las corrientes políticas no tradicionales...» *Voz de la Democracia* 19 mar. 1960: 1.

⁶³ El triunfo electoral de 1960 produjo también alteraciones en el periódico *La Calle*. Bajo la dirección de Carlos Lemos Simmonds y Rene Rebetez comenzó a circular en las páginas internas del periódico un Suplemento Ideológico y Literario denominado *Nueva Crítica*.

optimistas los seguidores de Gerardo Molina. Si bien para *La Gaceta* el triunfo electoral del MRL había sido posible gracias al aglutinamiento de fuerzas progresistas, temían que esa construcción se viniera abajo por la resistencia que habían ofrecido a esa política los redactores de *La Calle*, convertidos ahora en voceros populares en las corporaciones públicas. No vacilaron, los integrantes del grupo de *La Gaceta*, en comunicárselo a López Michelsen: «Se requiere una gran disciplina, un claro sentido del trabajo en equipo, una permanente vigilancia sobre los fenómenos que agitan a la base, un contacto constante con los electores y organización que permita, al mismo tiempo, aprovechar la acción de todas las fuerzas que hasta ahora han permanecido asusentes de la vida política y dirigir las con disciplina necesarias hacia la obtención de sus principales reivindicaciones».⁶⁴ En su respuesta, Lópezno descartó la posibilidad de seguir contando con el apoyo de distintos sectores políticos siempre y cuando no se comprometiera el patrimonio ideológico del partido liberal.

Lo de patrimonio ideológico del partido liberal se convirtió de inmediato en doctrina del grupo de *La Calle*. Más topistas que López, los colaboradores del semanario se opusieron a la jefatura plural del Movimiento conforme lo argumentaba el mismo director. Para ellos, la dirección única del MRL en la persona de López Michelsen evitaba la presencia de los comunistas y de la gente de *La Gaceta* en organismos directivos de la agrupación. Esto fue uno de los temas más discutidos de la Convención Nacional de Representantes y Diputados del MRL que se realizó en la ciudad de Girardot entre el 30 de abril y el primero de mayo de 1960.⁶⁵

En su intervención central, Alfonso López Michelsen sintetizó sus posiciones en cuatro puntos fundamentales: No colaboración con el gobierno del Frente Nacional; batalla contra la alternación en la presidencia de la República; plan parlamentario que recogiera los principios consignados en el Plan de Enero, y no inclusión de su nombre en la nueva nómina directiva de su grupo. Posiciones que, salvo la última, fueron acogidas por los convencionistas. Aunque hasta la Convención de Girardot, la sigla MRL continuaba significando Movimiento de Recuperación Liberal, es evidente su radicalización. Se trataba de una agrupación de oposición democrática que abogaba, según dijo López en su informe, por un auténtico Frente Nacional Popular como contrapartida del Frente Nacional Oligárquico.

⁶⁴ Carta Abierta «Hacia una Verdadera Izquierda», *La Gaceta* mar.31 de 1960: 1,2. López Michelsen responde al grupo de *La Gaceta* en *La Calle* 6-13 may. 1960: 3.

⁶⁵ El temario de la Convención fue el siguiente: 1o. Alternación; 2o. Colaboración o no colaboración con el gobierno; 3o. Acción Parlamentaria; 4o. Organización y dirección del Movimiento de Recuperación Liberal; 5o. Conclusiones; 6o. Proposiciones.